

De la sala de psicomotricidad al patio en tiempos de pandemia

Dolors Rovira Ventura

Maestra,
psicomotricista y
miembro del grupo
colaborador del GREP¹

En este artículo, pretendo explicar la transformación de la Práctica Psicomotriz Aucouturier (PPA) en el curso de Educación Infantil EI-4 años en la escuela Mestre Pla de Castellar del Vallès (Barcelona), a causa de la covid-19 en el curso 2020/2021. Quiero resaltar los cambios que se han producido desde el inicio hasta el final del curso, en la zona del patio, en función de las nuevas regularizaciones educativas sanitarias.

PALABRAS CLAVE

Adaptación, cambios, psicomotricidad, medidas sanitarias, organización, ocupación de otros espacios, pandemia.

Contextualización

Esta experiencia se llevó a cabo en el centro Mestre Pla, que es una escuela pública creada el año 2001. El Proyecto de Psicomotricidad tiene un peso importante en la etapa de Educación Infantil, tanto en la adaptación al inicio

del curso con los infantes de 3 años², como en la psicomotricidad educativa que se imparte semanalmente en cada curso, desde los tres hasta los cinco años. Y en los grupos de ayuda donde se pretende atender en la diversidad a infantes con necesidades específicas, en un grupo reducido³.

1 GREP: Grup de Recerca d'Educació i Psicomotricitat de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) / Grupo de Investigación en Educación y Psicomotricidad de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

2 Un gran propósito fue el Proyecto Psicomotor de Adaptación con los infantes de 3 años con la incorporación de las familias en la escuela. Para padres y madres, hijos e hijas, la sala de psicomotricidad se convirtió en un espacio preparado para facilitar confianza y relaciones (blog de la escuela Mestre Pla).

3. Proyecto de Ayuda Psicomotriz está concebido como una herramienta de atención a la diversidad, como un recurso pedagógico, integrado en el contexto del sistema educativo de la escuela. La propuesta de intervención se apoya en el reconocimiento de la individualidad de los niños y niñas que participan, y se fundamenta en la Práctica Psicomotriz de Bernard Aucouturier (blog de la escuela Mestre Pla).

Nuevos planteamientos

En septiembre del curso 2020 nos surgió una pregunta: ¿En tiempo de pandemia, qué modificaciones de la PPA tendremos que hacer en la escuela Mestre Pla para favorecer el desarrollo psicomotor del infante, sin que las sesiones de psicomotricidad pierdan su esencia?

Empezaba el curso 2020-2021; venía de un confinamiento con fuertes restricciones y nuevos planteamientos organizativos. En la escuela se decidió empezar el curso con grupos estables desdoblados o reorganizados. El equipo directivo ofreció la libertad para crear la PPA educativa en el patio en vez de la sala de psicomotricidad, para evitar contagios y desplazamientos de los infantes a otros espacios compartidos.

Las maestras de los dos grupos de 4 años nos planteamos el siguiente objetivo: transformar el patio en un espacio psicomotor adecuado a los infantes de 4 años.

Entendemos la psicomotricidad como una dinámica que favorece la maduración psicológica del infante a través de la vía corporal y el movimiento; que permite movilizar las emociones y fomenta las relaciones con los otros. El dispositivo espacial y temporal de las sesiones de psicomotricidad, a través de unos rituales que indican el principio y el final de la sesión, posibilitan a los infantes organizar su pensamiento y la disponibilidad corporal. El momento de la acción, la expresión del juego espontáneo, el surgimiento de la esencia innata de los niños y niñas da paso a la calma, al momento de la actividad más simbólica y cognitiva. Por este motivo creíamos necesario mantener las fases de la sesión (ritual de entrada y salida, momento para la expresividad motriz y espacio para

la representación plástica y gráfica); y consideramos el espacio del patio como un contexto que ofrece otras posibilidades para realizar la psicomotricidad.

Organización de los espacios y materiales

La sala de psicomotricidad es un espacio contenedor donde surgen diversidad de juegos y de acciones, un lugar de respeto, de afecto, de escucha, donde cada infante encuentra su lugar. En un primer momento nos preguntamos cómo estar al tanto de las necesidades de movimiento y de relación manteniendo la esencia que ofrece la sala de psicomotricidad, pero ahora en el patio. Quisimos diferenciar el espacio y el tiempo de recreo del momento de hacer psicomotricidad para conseguir unas sesiones las más genuinas posibles.

Empezamos contemplando dos espacios bien diferenciados: el espacio de juego en el patio y el interior del aula destinado a hacer el ritual de entrada, salida (en círculo) y representación gráfica y plástica o a través de la construcción con maderas o modelaje (zona de mesas o en el medio del aula).

La distribución del patio consta de una zona cementada, el rocódromo, el arenero, la zona de la estructura de hierro, y la de la casita. Organizamos la distribución para hacer psicomotricidad de la siguiente manera:

La zona del rocódromo y la zona cementada fueron destinadas a las actividades sensoriomotrices y sociomotrices, permitiendo tomar consciencia del cuerpo y al mismo tiempo posibilitando actividades de grupo. Incorporamos los bancos de madera desde donde poder saltar, subir, bajar, equilibrarse, etc., así como diversos materiales (conos, tubos, aros, telas, etc.) para las actividades simbólicas.

El equipo directivo ofreció la libertad para crear la PPA educativa en el patio en vez de la sala de psicomotricidad, para evitar contagios y desplazamientos de los infantes a otros espacios compartidos.



Análisis del funcionamiento de las primeras sesiones

En la valoración de estas primeras sesiones de psicomotricidad en el patio destacamos la falta de material, pues encontramos a faltar los módulos, la estructura de madera y las espalderas de la sala.

A partir de diversas reflexiones, nos dimos cuenta de que con una alfombra colocada abajo del porche de la salida del aula, podíamos poner módulos de formas diferentes. Este es el momento de crear un nuevo espacio con materiales blandos adaptables, donde los infantes pueden elaborar juegos presimbólicos y simbólicos con un material adecuado y maleable.

Después de evaluar la experiencia de las primeras sesiones, concluimos con unos espacios bien definidos:

- Espacio en círculo para hacer el ritual de entrada y salida dentro del aula.

- Espacio sensoriomotor y simbólico de módulos blandos sobre la alfombra. La puerta que comunica los dos espacios estaría abierta y se convertiría en un espacio de entrada y salida para hacer circuitos.
- Espacio duro del suelo cementado donde los mismos infantes distribuirían el material para hacer circuitos en el suelo (con bancos, conos, túnel, aros) o libre para correr, saltar, simbolizar o hacer juegos de reglas (llegar a la pared, jugar al escondite, etc.).
- Espacio variable: telas, tizas, tubos de cartón, etc.
- Espacio de representación gráfica y plástica en las mesas del aula. En la pared habría cartulinas con clips que permitieran colgar las hojas donde dibujaban las historias de los juegos. Las cajas de madera permitían construir, la plastilina modelar, etc.

A partir de diversas reflexiones, nos dimos cuenta de que con una alfombra colocada en el suelo del porche de la salida del aula, podíamos poner módulos de formas diferentes.



Organización metodológica de la experiencia

A partir de estas reflexiones fuimos concretando las bases metodológicas y organizativas de la psicomotricidad en el patio.

El grupo constaba de 12 niños y niñas. La sesión se llevó a término con una psicomotricista en un tiempo de una hora y media a la semana; creamos un espacio entre el aula y el patio distribuyendo en zonas de juego y de representación gráfica y plástica.

Previsión: el día que lloviera se haría en tiempo de pandemia dentro del aula, retirando mesas y sillas.

Diferenciamos el espacio de patio de psicomotricidad del espacio de recreo (la zona de la estructura, la casita y el tobogán).

A cada sesión se montaron zonas de juego en colaboración con los infantes para hacerles partícipes en la distribución de los espacios y la elección de juegos.

Se iniciaba la sesión con el ritual de entrada: los infantes explicaban su deseo en el juego y sus intereses. Se continuaba con la preparación del cuerpo para pasar a la destrucción de la muralla, donde se recreaba la descarga motriz con placer (podía ser la misma psicomotricista que ponía el cuerpo en juego o a través de módulos o una cuerda, etc.

Quien quería jugar en la zona blanda lo pactaba previamente con la psicomotricista; se sacaban los zapatos y los dejaban bien colocados al lado de la pared; cuando querían ir a las zonas de juego de la pista, se ponían los zapatos.

Anticipábamos el final de la sesión cinco minutos antes de acabar para pasar a la recogida del material.

Dentro del aula se recordaba la historia de los juegos vividos; la psicomotricista acompañaba las vivencias de juego a través de la palabra donde los niños y las niñas eran quienes las expresaban. Es en el momento de la representación gráfica y plástica cuando los infantes elaboraban sus historias simbólicas, a través del lenguaje, el dibujo, la construcción con maderas o el modelaje.

Recordábamos en cada sesión las normas de higiene: lavado de manos y limpieza del material.

Teníamos una norma clara: “Evitar hacerse daño y hacer daño a los demás”.

La sesión se llevó a término con una psicomotricista en un tiempo de una hora y media a la semana; creamos un espacio entre el aula y el patio distribuyendo en zonas de juego y de representación gráfica y plástica.



La presencia de la psicomotricista tomó una relevante importancia tanto en el acompañamiento del juego como en la observación del infante, con un sistema de actitudes: el lenguaje verbal y no verbal, el ajuste, la presencia, la mirada, la acogida, el reconocimiento, la presencia, la escucha, la atención, etc., que aseguraba y reconocía. Se trataba de tomar conciencia de las relaciones tónico emocionales que se establecían entre infante y psicomotricista, dejando fluir al mismo tiempo la libre expresión con todos sus lenguajes: el tono muscular, el diálogo tónico y la expresividad motriz espontánea.

La observación del adulto y la documentación en parrillas, fotos o vídeos fue fundamental para ver la evolución de cada infante y para trabajar el ajuste necesario en cada sesión.

Propuestas de mejora para el próximo curso

Los infantes se organizan y reorganizan con los materiales y zonas de juego disponibles; con poco material tienen bastante para disfrutar y explorar creativamente. La observación del adulto va más allá del simple hecho de jugar; con una mirada acogedora y sensible, percibe en el infante la esencia de las necesidades motrices básicas. Entonces nos damos cuenta de que, con una pequeña adaptación y un material nuevo, todo es posible. Se trata de observar las demandas implícitas del infante, que generen nuevas posibilidades motrices en unos espacios adecuados.

Es posible organizar sesiones de psicomotricidad en el patio y en otros entornos escolares. Así y todo, consideramos la sala como lugar ideal para realizar la psicomotricidad. Es un espacio contenedor dotado de materiales y espacios que facilitan la estructuración del infante y le da seguridad y cohesión.

La práctica psicomotriz en el patio aporta grandes beneficios para los infantes en todos los aspectos descritos a lo largo del artículo. Abrimos una vía de nuevos planteamientos en diversos contextos de distribución de los patios por zonas de actividad motriz y psicomotriz. Creemos en un espacio que favorece el desarrollo del infante como una necesidad vital de juego y de movimiento. Por este motivo se pueden recrear espacios adaptados en las horas de recreo, así como también un espacio vivo para la búsqueda de información, exploración, observación que implique aprendizaje y el sentido de la vida cotidiana, favorecedora de la inclusión y de la diversidad; y ello contando con un equipo docente implicado, atento, observador de las necesidades y propuestas implícitas de los infantes que conviven.

Unas cuantas escuelas han iniciado un proceso de reflexión y revisión sobre el uso de los patios y han empezado a realizar cambios.

Bibliografía

- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.
- Antón, M., Porta, F. (2016). La utilización del patio escolar en educación infantil y primer ciclo de primaria. Una mirada psicomotriz. *Jugar En Psicomotricidad. Estudios, análisis, reflexión y práctica*. Revista de Psicomotricidad. Buenos Aires.
- Arnaiz, P., Rabadán, M. y Vives, I. (2001). *La psicomotricidad en la Escuela*. Málaga: Aljibe.
- Franch, N. (2018). *Poética Corporal*. Barcelona: Octaedro
- López, C., Nieva, C., Rovira, D., Sarri, E., Rota, J., Mas, M.^a T., Manchado, S., Godall, T & Ivanco, P. (2017). La intervenció psicomotriu. Una perspectiva per als infants. *Revista In-fàn-ci-a*. 218, 8-10.
- Rota, J. (2015). *La intervenció psicomotriz*. Ed. Octaedro. Barcelona

La observación del adulto y la documentación en parrillas, fotos o vídeos fue fundamental para ver la evolución de cada infante y para trabajar el ajuste necesario en cada sesión en el patio.